

Triste Destino

Es hermoso contemplar las ilustraciones dedicadas a la repoblación animal de los parajes agrestes. Además ya de por sí, son bonitos los ejemplares de cualquier grupo de los cérvidos. Su estampa elegante, su peculiar viveza y agilidad amansan la fiereza del bosque y le prestan un encanto singular.

Recientemente vimos en la prensa una serie de bellas fotografías de la repoblación de los montes de Alp. No era la primera vez que nos enfrentábamos con esta clase de documentos. Ni tampoco será la última; porque el hombre vive entre un constante hacer y deshacer. A lo mejor, esto es un sino impuesto, no una voluntad propia.

Mas, sea lo que fuere, lo cierto es que, en este interminable telar de Penélope, ya se cuida el mismo hombre de poner su alternante contribución. Ora, haciendo ora deshaciendo.

Tejer y destejer.

Y en el caso concreto que nos ocupa; repoblar y matar. Incomprensible.

Repoblaciones muy en discordancia con aquella perpetuación cobijada en una arca diluviana.

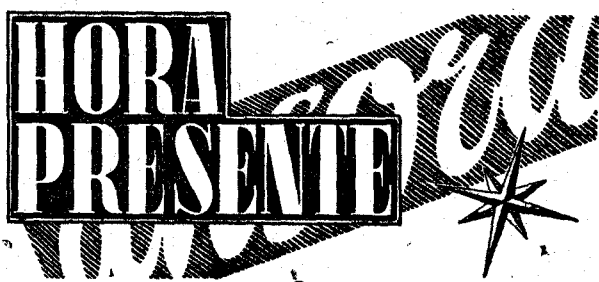
Riscos y peñascales, bosques y frondosidades se estremecerán, otro día, con estampidos de muerte.

¡En cada gruta, no podrá estar escondido un San Huberto, para salvar a toda cierva herida!

Avanza

SAN FELIU DE GUIXOLS 28 DE NOVIEMBRE 1957 - NÚM. 509 - AÑO XI

RECORDMANIA



Hoy en día hay un gran empeño en establecer marcas. O récords como también se dice. Récords de velocidad de altura, de resistencia. En fin, empeño en conseguir una superación en todo cuanto han conseguido otros en una determinada actividad o destreza.

Generalmente el empeño se discute en el terreno deportivo. En cuanto alguien ha conseguido realizar una proeza jamás llevada a cabo por nadie anteriormente, ya hay otro alguien que no cesa hasta arrebatarse el marchamo de campeón al que lo ostenta en aquel momento.

Pero no solo ocurre así en lo meramente deportivo. El afán de mejorar las marcas conseguidas se ha extendido a otros órdenes de la vida. Tanto en lo referente al esfuerzo o habilidad física, como en lo concerniente a un mayor rendimiento de las máquinas.

Es decir que cada día se domina más y mejor tanto el empleo de las facultades humanas directamente aplicadas a un ejercicio muscular, como a la utilización de las fuerzas naturales encauzadas por la técnica mediante ingenios cada vez más perfeccionados.

En la mayoría de los casos se trata de mejoras beneficiosas para la humanidad. Marcas y plusmarcas que implican un avance de los recursos disponibles por el hombre en bien de sí mismo y de sus semejantes. Nuevas innovaciones, descubrimiento de nuevos procedimientos para aprovechar mejor las fuentes de energía.

Bien es verdad, sin embargo, que dadas las actuales circunstancias políticas del mundo, los avances técnicos se aplican también en la construcción de artefactos bélicos cada vez más y más mortíferos. Y en este aspecto el progreso no induce a mirarlo con ojos optimistas.

Pero eso no es una novedad que deba sorprendernos. Siempre ha ocurrido así y es de esperar que así continúe ocurriendo mientras no reine entre los pueblos aquella paz evangélica anunciada por los emisarios celestes, hace dos milenios, cuando el advenimiento del Mesías esperado por el pueblo elegido.

Pero volviendo a la presente afición a establecer marcas de que hablábamos, es curioso notar como no hay apenas ninguna actividad o función del mecanismo social donde no se pretenda superar a los demás. Incluso en los pasatiempos frívolos y en la satisfacción de las necesidades fisiológicas.

Así nos enteramos que ha habido quien ha estado bailando durante cuarenta horas seguidas, que otro se ha engullido una cantidad de manjares suficientes para hartar a una docena de comensales, y que otro desafiando las leyes divinas y humanas ha vaciado un barril de cerveza en su hipertrofiado estómago, como si en vez de esta viscera tuviera una cuba en el abdomen.

Otros récords se batan aún a cual más estrafalarios. El hombre que anda con el cuerpo invertido, aquél otro que permanece inmóvil en una vitrina durante largos días..., y hasta nos hemos enterado hace poco de otro que ha batido el récord de poligamia estando casado con una docena de mujeres al mismo tiempo.

Récords, y más récords de todas especies, con fines utilitarios o sin ningún provecho para nadie.

Y bien. Cuando de alcanzar una mejora en uno u otro sentido se trata, plácemes merece el que se expone para alcanzar una meta aun conseguida. Ahora, si el objeto perseguido no lleva en sí otro fin que un estéril histrionismo, un prurito de conseguir celebridad de suburbio, vaya para el que lo realiza nuestra total reprobación.

Cuando hace falta en el mundo tanto heroísmo benefactor, cuando hay tantas empresas nobles donde arriesgar la vida y demostrar ejemplo de sacrificio, son absurdas, injustas y francamente indignas de aplauso esas excentricidades que ha nada útil conducen y que solo pueden interesar a media docena de dapanatas.